

Duquet

La caridad no es solamente paciente sino también generosa: consiente en sufrir pero no en ser inútil. No le basta con no herir, desea servir: sabe componer cosas de forma que de una disposición tan pura y sincera no espere el reconocimiento, aunque procura merecerlo; nada quiere para sí sino para el bien de los otros, que no podrán ser injustos ni ser al mismo tiempo injustos.

La caridad se aplica sobre todo a conocer bien las personas, que son el objeto inmediato de su atención; sabe que un mismo hombre no está exempto en las mismas disposiciones y que una gran virtud no es incapaz de incurrir en algunas irregularidades: estudia todos los caracteres de los otros; y como la variedad de los caracteres es casi infinita, diversifica hasta lo

! Maxime en un don del francésio :

Nino que es dulce y brechochar con los
necesidades y mator.

posible las maneras de acercarse a ellos, de tratar con ellos, de instruirlos, de consolarlos, de entrar en los corazones para llevarlos a luz y a paz; en la vida parece estar toda ocupado en el deseo de complacer y de servir, atenta siempre a no hacerlo a expensas de la justicia y de la verdad. Una actitud demasiado marcada serí sospechosa; la caridad espera las ocasiones, pero no se adelanta a ellas; además la verdadera caridad no hace distinción de las personas cuando las necesidades son iguales; no se deja nunca reducir por los instintos y sabe reaccionar contra las aversiones que se fundan sobre la inferioridad de los sentimientos. Procede perdido sus servicios, cuando apenas son notados por la gente, o se los recibe con indiferencia o aun con ingratitude, pues ella recuerda entonces lo que ha dicho Jesucristo a sus discipulos: "Amad vuestros enemigos, haced bien a todos a fin de que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo."